

Un reino cristiano en la plenitud  
del poderío musulmán en Andalucía

## Omar Ben Hafsun y Bobaxter

Hay un prejuicio secular en España, aun entre gente docta, contra la escasa participación andaluza en la Reconquista; es decir, que existe la creencia de que el andaluz ha sido más permeable a las influencias políticas y religiosas extrañas que otros espa-



Aspecto de las ruinas de Bobaxter

ñoles de tierra adentro. Sin embargo, en las verdaderas fuentes históricas hallamos el agua pura de los testimonios, hechos y matices de sacrificio; pruebas concretas de una heroica resistencia espiritual contra los errores, excesos y paganías de los árabes triunfantes.

Frente a los excesos de Ostégesis no faltó la viva réplica del sacerdote Sansón, alma abnegada, pura y militante, que atrevióse a contradecir públicamente al malvado pastor, revelando las miserias de su vida y llamándolo eutrapélicamente «Hostis Jesu», enemigo de Cristo.

A finales del siglo IX y principios del X, la protesta de los mo-

zàrabes, la santa indignación de los vejados y el alzamiento de otros elementos discordantes en el emirato de Córdoba promueven una auténtica e ineluctable revolución social y religiosa, que ensangrienta la España musulmana, aunque no prevalece la rebeldía espiritual española, cuyos orígenes son comunes, en el Norte y en el Sur y en todos los tiempos. La unidad espiritual de España es cosa más entrañable, más permanente, más viva e imperiosa de lo que muchos se figuran.

El núcleo principal de la rebelión cristiana fué el malagueño, al frente del cual se puso un caudillo extraordinario, Omar Ben Hafsún, descendiente de noble familia visigoda, nacido en Parauta (Ronda), el año 854, hijo de honrado labrador.

El esforzado mozo hubo de estar huido de España algún tiempo. Cuando regresó de Africa a Andalucía, estimulado por sus propios impulsos bélicos, se hizo fuerte en las mesas de Villaverde—Bobaxter—, nido de águilas que transformó en capital de poderoso reino cristiano, desde donde planeó y realizó campañas afortunadas y audaces, levantando comarcas, derrotando a walíes y pactando orgullosamente con los próceres cordobeses.

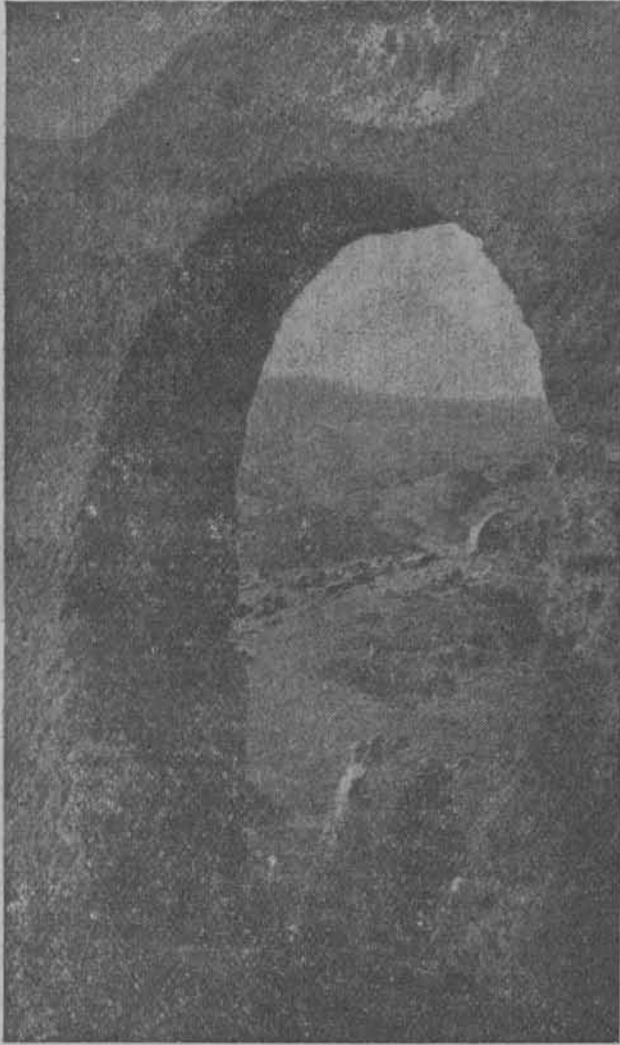
Sus raras aptitudes de guerrero triunfador y sus proezas resonantes lo llevan a la Corte del Califato, donde sirve con lealtad cierto tiempo, pero al cabo vuelve a sus correrías y a la plena realización de sus geniales aventuras liberadoras. Es entonces cuando la fama de Omar Ben Hafsún cunde y se acrisola de victoria en victoria.

Cerca de treinta años gasta Omar en luchas eficacísimas contra el Califato, despertando por toda Andalucía la inquietud emancipadora. Omar llegó a ser el verdadero soberano andaluz durante muchos años. Ni el emir Almondzir ni el sucesor de este Abdallah, consiguieron abatir el poderío del gran soldado, llamado con justicia el «Viriato malagueño». Omar sacaba provecho hasta de la propia adversidad y ánimos hasta de la propia caída. Fué el señor de comarcas ubérrimas (Málaga, Jaén, Córdoba y Granada), donde logró el acatamiento espontáneo de la gente, que lo admiraba y seguía con fanatismo.

Consiguió discretas alianzas con los Califas abbasies de Oriente, con los Reyes asturianos y con los Beni Casi de Aragón. Semejaba musulmán, pero cristiano de arraigadas convicciones era,

y, desafiando el riesgo de un cambio radical de fortuna, abjuró del mahometismo y se hizo bautizar con su familia.

Omar murió en la capital de sus Estados, la Bobaxter ingente y gloriosa de sus sueños, fortaleza y templo. La muerte del caudí-



Arco de la nave central del templo

llo determinó la desintegración de su partido; pero su obra no pasó, ni pasará jamás. El martirio de su hija Argéntea, como cristiana fiel, es la última huella de luz en la vida hermosamente trágica, fecunda, andariega y bien gastada del insigne caudillo malagueño, cuyos magníficos esfuerzos bélicos, animados de un fervor espiritual de independencia acreditan, una vez más en la Historia, la unidad del alma española insobornable,

En 1931, la Sociedad Excursionista de Málaga acordó la colocación de una lápida conmemorativa en los restos de la iglesia de tipo basilical de Bobaxter. Al ilustre publicista don Francisco Pacheco Ruiz, ya desaparecido, debióse la iniciativa de tal homenaje y numerosos trabajos de investigación acerca de la persona-



En el lugar de la tumba de Omar Ben Hafsún ha sido colocada una lápida por la Sociedad Excursionista de Málaga.

lidad del héroe malagueño, cuyo milenario acaso demande en nuestros días mayores honras.

El señor Pacheco aportó también datos valiosísimos sobre la ubicación de la capital del reino cristiano en las mesas de Villaverde -cumbres de Castellón, la Tintilla, la Encantada—, parangonando tales eminencias con las de Covadonga. El silencio ha vuelto a señorear los riscos malagueños, y una vez más el hito se ha quedado en mito con calidad histórica, pero sin emoción humana, dominadora de siglos.

*Manuel Prados y López*